

LA IDENTIDAD DEL LUGAR: LA MANZANA DEL DEPORTE EN RIAZOR

Cándido López González y María Carreiro Otero

La idea de una esencia permanente, de un sí mismo que fuera algo más que el nexo por el que fluyen identidades móviles y difusas ha quedado arrojada a la cuneta. Se trata de no dar por supuesta identidad alguna sino de construirla en el sentido más literal posible del término.¹

La presencia de la actividad deportiva considerada, bien de una manera lúdica, bien con un carácter ritual, es un hecho innegable que ha estado presente desde antiguo en todas las civilizaciones. La existencia de numerosas instalaciones singulares con una configuración especializada para desarrollar la práctica deportiva es indiscutible desde las sociedades prehelénicas.

La sociedad contemporánea, con el desarrollo de unas nuevas condiciones materiales y culturales, a la vez que manifestaba una preocupación de orden educativo, impulsó de manera decidida la integración del deporte en la vida social.

La constancia, el afán de superación, la capacidad competitiva, el sacrificio, el espíritu de equipo, el *fair-play*, el compromiso, la fuerza de voluntad, la solidaridad, el entusiasmo en el logro de los objetivos propuestos..., se manifiestan como valores propios de la actividad deportiva implícitos en su práctica. Y aun cuando los espectadores como elementos contemplativos, pasivos de la acción, pueden percibirlos y no protagonizan los mismos, los valores que los eventos deportivos estimulan en los deportistas permiten que la sociedad incorpore en su quehacer cotidiano, como modelos a escala, los aspectos enfatizados en el campo del deporte. El establecimiento de los antecedentes, de los elementos referenciales de los espacios deportivos proyectados determinarán los valores permanentes de un lugar. La fundación del lugar del deporte como un hecho relevante y significativo caracterizará un ámbito del territorio.

EL LUGAR

La belleza del marco territorial en el cual se enclava la ciudad de A Coruña queda reflejada en el plano que elabora el arquitecto municipal Felipe Guiano en los albores del siglo XIX, en 1819.² A lo largo de ese siglo esta ciudad se convierte en un centro industrial y administrativo importante, en la que el puerto se materializa como foco de una intensa actividad comercial y pesquera, con una influencia directa en la configuración urbana. El *Proyecto de Malecón para el puerto de La Coruña*, aprobado por la Real orden de 7 de agosto de 1860, definirá una parte de la morfología del istmo de la ciudad, ayudando a conformar el espacio hoy conocido como los *Jardines del Relleno*.

El relleno va a realizarse con material extraído en la cantera de la zona de Riazor. Cantera que aparece reflejada por primera vez en el *Plano topográfico de la ciudad de A Coruña y su término municipal* de 1874, y que va a ser el ámbito de nuestro estudio y reflexión.

Este ámbito se reconfigura en el año 1922 con el proyecto de la Ciudad Jardín: junto con las manzanas residenciales se propone la construcción de un *Stadium Municipal*, verdadera acta de nacimiento de la vocación deportiva del espacio objeto de estudio.

[Fig. 01]

Riazor, en A Coruña, es el lugar en el cual las instalaciones deportivas, sedimentándose secuencialmente a lo largo del siglo XX, han consolidado un espacio destinado al deporte mediante un conjunto de proyectos de un valor arquitectónico relevante.

[Fig. 02]

Las diversas intervenciones en este sector se configuran como una auténtica almazuela, como una tela compuesta de retazos de distintos colores, estructurando el espacio y proponiéndolo como un elemento reconocible en el conjunto morfológico urbano, como un lugar singular, como un hecho significativo. La construcción del lugar va a producirse en relación a un nuevo tipo patrimonial que se verifica en los valores del mundo del deporte y la cultura física.

Debe hacerse constar que la primera disposición legal tras la Guerra Civil, en lo que a deportes se refiere, se produce poco más de un mes después de terminada aquella, con la Orden de 9 de mayo de 1939 en la que se señala la procedencia de utilizar la zona de ensanche en La Coruña para construir estadios, con la consideración, a partir de este momento, de los campos de deportes como servicios de interés general.³

La vertebración de las diferentes piezas deportivas, construidas y no construidas, ejecutadas e imaginadas, formaliza el entorno espacial determinando la identidad deportiva del emplazamiento. Piezas deportivas que inician su relación con el lugar a través de la implantación de un espacio deportivo al aire libre: el *Stadium Municipal* de Riazor, del arquitecto Santiago Rey Pedreira, confirmándose la potencialidad deportiva del emplazamiento con otro proyecto del mismo arquitecto tres décadas más tarde, una instalación deportiva a cubierto: el *Pabellón Municipal de Deportes*.

Entre la construcción de ambas piezas, dos proyectos no realizados del arquitecto Antonio Tenreiro Rodríguez: el *Proyecto de Palacio de los Deportes y Gimnasio de Riazor*, y el *Proyecto de Construcción del Frontón Municipal*, y un tercer proyecto, modificado bajo la dirección del ingeniero municipal, del arquitecto Rodolfo Ucha Donate *para la construcción de cubierta y cierre de las pistas de patinaje y tenis en el Estadio Municipal de Riazor*, se significan como referencias inexcusables en el proceso de consolidación de la identidad deportiva del ámbito.

Otro proyecto no realizado, obra del arquitecto Peter Eisenman, el *Nuevo Riazor*, ya en los inicios del siglo XXI, presenta una capacidad innata para releer el lugar y consolida el carácter y la naturaleza del mismo.

Y complementariamente a todo ello, la realización de un conjunto de proyectos *menores* hace precisa su consideración, aportando su cualidad y función a una identidad que se continuaba forjando en el tiempo.

UN OBJETO AL AIRE LIBRE. LA PRIMERA INSTALACIÓN DEPORTIVA: STADIUM MUNICIPAL DE RIAZOR

El proyecto de Stadium Municipal, redactado por el arquitecto Santiago Rey Pedreira en junio de 1939, descubre el lugar e inicia un camino de sucesivas actuaciones arquitectónicas estructurantes del ámbito.

[Fig. 03]

La construcción del proyecto comienza su andadura en dicho momento, alcanzando su finalización en el año 1944. Durante el proceso de ejecución de las obras, ante la necesidad de resguardar a las autoridades de las inclemencias atmosféricas, al proyecto inicial se le incorpora una cubierta en la zona de tribuna de honor en el año 1941.

[Fig. 04]

La trama que va a soportar la construcción del estadio se corresponde con un trazado de ensanche, en concreto de ampliación del Ensanche, en la cual el tamaño de la manzana es escaso para alojar dimensionalmente la instalación deportiva, y ello hace precisa la agregación de tres manzanas, resultando una única de formato rectangular. En ella se dispone un rectángulo de 320 x 130 metros, recintado por una tapia, con su eje principal paralelo a la Avenida de la Habana, límite norte de la Ciudad Jardín.

En el interior del cierre se disponen diversas instalaciones deportivas: campo de fútbol, campos de entrenamiento, campo de hockey sobre patines y tenis, pistas de atletismo, y un frontón al aire libre para el juego de la pelota. Este último va a ser objeto de un proyecto de cubrición en el año 1951 por el arquitecto Rey Pedreira, propuesta que no se llevó a cabo. El Stadium Municipal es, por tanto, un equipamiento multideportivo, una ciudad deportiva.⁴

El campo de fútbol y las pistas de atletismo disponen en su entorno de un graderío en forma de herradura. Este graderío permite resolver el desnivel existente en el eje transversal, unos 11,50 metros, y únicamente una ligera y acotada construcción, preferencia superior, se alza sobre la rasante de la Avenida de la Habana. La cantera, fruto de otra acción humana, había encontrado su destino.

[Fig. 05]

La articulación con el emplazamiento se produce a través de la fachada transversal más cercana al arenal, que conforma el acceso al complejo del deporte: un pórtico de 50 m de longitud y dos pabellones simétricamente ubicados. Funcionalmente, este acceso se sitúa en el punto de cota topográficamente más bajo, vinculándose el espectáculo del deporte al espectáculo de la naturaleza –el mar–.

El proyecto, de trazas horizontales, se ejecuta en hormigón armado, y manifiesta su presencia mediante dos elementos: la Torre de Maratón, un esbelto elemento vertical, y el Pórtico de acceso al recinto, un elemento de escala monumental.⁵

Su estructura formal evidencia tanto una relación inmediata reconocible en el estadio del Mundo Clásico griego, como con propuestas contemporáneas: el *Estadio de Atletismo* en Lyon de Tony Garnier proyectado en 1913, o el proyecto de Albert Speer para el *Deutsche Stadion* en 1934, cuya columnata de acceso junto con el antepatio cuadrado destinado a los deportistas se proponen como los componentes destacables de un gran estadio, el estadio alemán, verificándose como referencias formales evidentes en la composición y trazado de la pieza deportiva realizada por Rey Pedreira en un tiempo muy próximo.⁶

UN GRAN ARTEFACTO A CUBIERTO: EL PABELLÓN MUNICIPAL DE DEPORTES DE RIAZOR (PALACIO DE LOS DEPORTES)

Tres décadas más tarde, Rey Pedreira proyecta y construye la segunda instalación que vertebra el espacio deportivo y se significa como un componente relevante del mismo, una instalación deportiva a cubierto: el Pabellón Municipal de los Deportes. El *Proyecto de Pabellón de Deportes en el Estadio Municipal de Riazor de la ciudad de La Coruña* se fecha en 1967, finalizándose en 1972, año en el cual acoge el XX Campeonato del Mundo de Hockey sobre Patines en A Coruña.

[Fig. 06]

Esta pieza deportiva se inserta en el espacio urbano inmediato al Stadium, para lo que será preciso el derribo del pórtico y de los dos pabellones laterales simétricos, así como la ocupación de la superficie destinada a campos de entrenamiento. La voladura de la fachada del Stadium, uno de sus elementos más significativo, el 8 de octubre de 1968, constituye una pérdida irreparable. La implantación del Pabellón provoca una tensión con el Stadium, interrumpiendo la relación entre el espacio del deporte y el mar.

La forma arquitectónica y la orientación que adopta el Pabellón Municipal de los Deportes, confrontadas a través del dibujo con las del espacio urbano próximo, la plaza de Portugal, induce a formular la hipótesis de la posible ubicación de la gran pieza en dicho lugar, al ser coincidente el perímetro del objeto con los límites de la plaza pública.

Este hito urbano, que es el Pabellón Municipal o Palacio de los Deportes, se configura como polo de atracción en su destino, como espacio útil para el deporte espectáculo, pero además para otras actividades sociales y culturales. La capacidad de desarrollar actividades y manifestaciones públicas de tipo social y cultural le dota de un carácter multiusos.

El tipo de cubierta elegido manifiesta una continuidad con el orden estructural inferior de las ménsulas de hormigón armado, en las cuales descansan los cables de la cubierta colgada. Cubierta de nítido dinamismo formal, el paraboloides hiperbólico acentúa la singularidad del elemento que caracteriza al objeto del deporte, cuyo empleo de las estructuras de grandes luces para la consecución de un espacio único, diáfano genera un contenedor monumental cuyas dimensiones son de 112 metros en su eje mayor y 76 metros en su eje menor.⁷

Los precedentes del Pabellón de Deportes pueden encontrarse en la Antigüedad Clásica, en anfiteatros como el Coliseo de Roma o la Arena de Verona –referencias

paradigmáticas para la ideación de los palacios de deportes-, pero también en propuestas contemporáneas como en la de Max Berg para el *Salón del Centenario – Jahrhunderthalle –*, cargada de monumentalidad.

En este sentido, la influencia más relevante es la tecnológica, con el empleo de los cables en las cubiertas colgadas, que Santiago Rey Pedreira conoce a través de la publicación, en 1954, de la tesis doctoral *Cubiertas Suspendidas* del arquitecto alemán Frei Otto (1925-...), en la que se incorpora la obra construida en Raleigh, el Dorton Arena (Carolina del Norte, EE.UU), con una estructura del arquitecto Matthew Nowicki (1910-1950) en colaboración con el ingeniero Fred Severud, como un caso de estudio a considerar.

[Fig. 07]

LO IMAGINADO: LOS PROYECTOS NO REALIZADOS

Stadium Municipal y Palacio Municipal de Deportes, con treinta años de diferencia en la construcción entre ellas, determinan los dos grandes tipos de instalaciones deportivas: las instalaciones al aire libre y las instalaciones a cubierto.

Entre la realización de estos dos hitos urbanos existen tres ideaciones no llevadas a cabo que han participado en la sedimentación de la condición deportiva del lugar de Riazor.

El *Proyecto de Palacio de los Deportes y Gimnasio* de Riazor del arquitecto Antonio Tenreiro Rodríguez, redactado en 1956, encuentra su sitio en la zona posterior del Estadio, detrás del graderío en forma de herradura. Se ubica en relación a un proyecto urbano denominado *Ciudad Cultural “Generalísimo Franco”*, desarrollado a lo largo de las décadas de los 40 y 50 que alberga un conjunto de equipamientos docentes, entre los que se halla la Escuela de Comercio. Este centro, construido en la manzana triangular de la ampliación del ensanche, se propone como una construcción angular cuyo acceso, en el vértice, mira hacia la parcela del Estadio mediante un porche circular de columnas dobles y una escalinata. En relación a éste, el objeto deportivo propone su acceso a través de un elemento singular que replica el anteriormente descrito. Acceso que no se dispone con orientación hacia la ciudad sino hacia el nuevo ámbito de la cultura. Con su ubicación, la relación del Stadium con la ciudad y el mar, y sobre todo, su frente monumental, hubiese mantenido su carácter y su unidad.

[Fig. 08]

El *Proyecto de Construcción del Frontón Municipal*, redactado en 1959 por el mismo arquitecto, Antonio Tenreiro, se sitúa sobre el emplazamiento en el que Rey Pedreira había colocado el espacio destinado al frontón al aire libre. El proyecto resuelve el desnivel existente con un mecanismo espacial de asimetría compositiva que responde al programa funcional.

[Fig. 09]

El proyecto de *Construcción de cubierta y cierre de las pistas de patinaje y tenis en el Estadio Municipal de Riazor*, del arquitecto Rodolfo Ucha Donate de 1967 propone la cobertura de unas pistas existentes en la parte posterior del Estadio, inauguradas el 4 de agosto de 1960 con motivo de la celebración del I Torneo Internacional de Hockey

sobre Patines. El proyecto de cubierta se determina a través de su forma expresiva: la lámina que la conforma se suspende de unas enormes vigas de acero que salvan la luz estructural, apoyadas lateralmente en unos pilares metálicos. La imagen se asemeja a unos grandes transatlánticos surcando un mar de ondas, su simbolismo acerca la arquitectura deportiva a la esencia de la ciudad y se funde con la naturaleza marítima del lugar. El proyecto que se realiza modifica completamente el original al construirse, primando los intereses económicos, otro objeto carente de significado arquitectónico, con la intervención del ingeniero municipal Ángel Monteoliva Ramos y el aparejador municipal Ángel L. Llópiz Vázquez.

[Fig. 10] [Fig. 11]

Entre 1939 y 1972, un conjunto de proyectos de una menor significación se elaboraron sin llegar a acometerse: el ya mencionado *Proyecto de Cubierta para el Frontón del Estadio Municipal*, de Santiago Rey Pedreira, en 1951; el *Proyecto de ampliación del Estadio Municipal*, de M^º de los Milagros Rey Hombre, en 1967; el *Proyecto de la Piscina Riazor* en 1968 de Antonio Tenreiro Rodríguez y en 1972 el *Proyecto de Frontón con Pista Polideportiva y Piscina Cubierta* de Santiago Rey Pedreira.

Únicamente se ejecutaría un *Proyecto de ampliación de dos puertas, ampliación de gradas, modificación de escaleras y construcción de aceras en el Estadio de Riazor*, desarrollado por Rey Hombre en 1970.

UNA NUEVA ETAPA. UN PROYECTO INTEGRAL

La llegada de una nueva situación social, democrática, en 1975, desemboca en un incremento en la construcción de instalaciones deportivas, cuya finalidad es la de atender a las necesidades de la práctica deportiva con equipamientos de proporciones adecuadas a los diferentes ámbitos urbanos en los cuales se emplazan.

En esta etapa continúa el arraigo que el mundo del deporte posee en el lugar de Riazor, con la presentación, en 1975, del *Proyecto de Frontón y Piscina en el Estadio de Riazor*, del arquitecto Jesús Arsenio Díaz García, juntamente con la especialización del Estadio en relación a una única actividad deportiva: el fútbol.

La adecuación y renovación del Stadium para celebrar los partidos de fútbol se acometió en 1979, a través del *Proyecto de Adecuación del Estadio Municipal de Riazor. Copa de Football Mundial 82*, del arquitecto municipal Antonio Desmonts Basilio. La pieza se manifestó desproporcionada en las dimensiones empleadas, y carente de una imagen propia.

Con anterioridad, en 1976, el *Proyecto de cubrición de una nueva tribuna cubierta en el Estadio Municipal de Riazor en La Coruña (zona de Fondo del Palacio de los Deportes)*, que no llegó a ejecutarse, pretendía resolver el cierre total del Stadium con un graderío envolvente. Esta cuestión se abordaría en 1997, con la ejecución del *Proyecto de la Obra de Ampliación y Reforma de las Instalaciones Deportivas Municipales Deportivas de Riazor* de R. Álvarez Hernansanz, E. Castro López y J. López Cabanas. Intervención escasamente cualificada con la que el espacio deportivo del

Stadium recibe la puntilla, ya que la desproporción en sus elementos lo convierte en un recinto banal, de escaso interés arquitectónico.

La afición deportiva de un arquitecto americano Peter Eisenman (New Jersey, 1932) ofrece a la ciudad, en 2001, el *Nuevo Riazor*, un proyecto integral, complejo, que engloba usos deportivos, sociales, culturales y terciarios. El proyecto plantea una intervención radical, en una profunda y precisa operación de cirugía urbana, con el estadio mostrándose como un icono contemporáneo.

[Fig. 12]

La continuidad en el espacio urbano, al insertar un ágora previa al campo de juego, conectada y abierta al arenal, y permitir la percepción visual del mar articula este proyecto con el emplazamiento, reconsiderando, con un lenguaje característico e idiosincrásico, la propuesta que Rey Pedreira realizó en 1939 de un dilatado espacio deportivo. La fuerza expresiva de la forma nos remite a una pieza singular, símbolo de la presencia del mar a través de los trazados sinuosos.

Un auténtico reto tecnológico, en el cual la asimétrica estructura de cubierta del graderío se equilibra con los volúmenes del entorno construido, y la escala monumental del complejo objeto deportivo pone de relieve la importancia que la arquitectura del deporte posee para el mundo urbano.⁸

La estructura profunda, el ser esencial del proyecto, una vez desnuda la expresión y presencia de la forma, hunde sus raíces en la Antigüedad Clásica. El Circo Máximo de Roma se convierte en un referente, con un valor de lo análogo y de su configuración básica que permite reconocer, a pesar de su manifestación aparente, una etimología común, un ser esencial similar con el proyecto que nos atañe.

CONCLUSIONES

Las piezas arquitectónicas analizadas, cuyo destino es el mundo del deporte, determinan, sin dudar, la configuración de un lugar, Riazor.

Lugar fecundo, con una secuencia ininterrumpida de actuaciones proyectadas de características propias y singulares, que desde la intervención fragmentada y diversa alcanza un todo reconocible.⁹

[Fig. 13] [Fig. 14]

El alumbramiento de este espacio de oportunidad; la vocación deportiva del emplazamiento, consolidada en un devenir temporal continuo; la superación de programas monofuncionales y especializados, mediante el establecimiento de programas híbridos y complejos; la implantación de los grandes artefactos deportivos como construcción del lugar, e hitos simbólicos con un alcance de orden territorial; el papel de nueva centralidad, desempeñado a través de la transformación de la condición de periferia; los aportes disciplinares que los proyectos no ejecutados incorporan como valor referencial, y la unidad espacial perseguida con la inserción de las diferentes piezas de autores varios, de diferentes fragmentos de intervención, permiten descubrir una manzana de la ciudad consolidada con una estructura profunda reconocible, con una esencialidad identificable, con una secuencia

temporal continua en la realización de proyectos, con un proceso de sedimentación y consolidación que pone de relieve el significativo rol que la actividad deportiva desempeña, y por extensión, el cometido que las instalaciones deportivas juegan en relación a la ciudad contemporánea: un papel estructurante en la construcción del espacio público.

NOTAS

- 1 Arenas, Luis. *Fantasmas de la vida moderna. Ampliaciones y quiebras del sujeto en la ciudad contemporánea*. Madrid: Trotta, 2011, p.165.
- 2 González-Cebrián Tello, José. *La ciudad a través de su plano: La Coruña*. A Coruña: Excmo. Ayuntamiento de A Coruña, 1984, p. 60.
- 3 Monroy Antón, Antonio J. "La creación de infraestructuras deportivas tras la guerra civil" en *Revista Internacional de Derecho y Gestión del Deporte -Internacional Journal of Sports Law & Management-*, nº 3 (julio-septiembre 2008). Madrid: AMDEGED – Asociación Madrileña de Derecho y Gestión del Deporte, 2008, pp. 5, 8.
- 4 Martínez, Xosé Luis y Xan Casabella. *Catálogo de Arquitectura. A Coruña, 1890-1940* (2ª edición). Santiago de Compostela: COAG, 1989, pp. 226-227.
- 5 Martínez Suárez, Xosé Lois y Xoán M. Mosquera Muiños. Santiago Rey Pedreira en del Pulgar Sabin, Carlos (ed.). *Artistas Galegos, arquitectos. Do racionalismo á modernidade*. Vigo: Nova Galicia, 2002, pp. 94-95.
- 6 Soraluze Blond, José Ramón. Los espacios del ocio en Agrasar, Fernando (ed.) *A Coruña: arquitectura desaparecida*. A Coruña: Comisión de Cultura del COAG, Delegación da Coruña, 2004, pp. 173-174.
- 7 Martínez Suárez, Xosé Lois y Xoán M. Mosquera Muiños. "Santiago Rey Pedreira", pp. 96-97
- 8 Manzanares Japón, José Luis y Miguel Pontijas Calderón. "El reto de la ingeniería deportiva" en *Ingeniería y Territorio nº 66. Instalaciones deportivas*. Tercera época. Año 2004. Revista del CICCPC. Barcelona: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 2004, p. 75.
- 9 Gómez Perlado, Juan Carlos. *El espacio del mundo deportivo*. [s.l.]: Publicaciones A.D.E.L.E.F., 1987, p. 96.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

- Fig. 01 Archivo del estudio mccl arquitectos (María Carreiro, Cándido López).
- Fig. 02 AHM (Archivo Histórico Municipal) del Ayuntamiento de A Coruña.
- Fig. 03 ARG (Arquivo do Reino de Galicia), A Coruña. Fondo Gobierno Civil GC-3553: planos.
- Fig. 04 ARG, A Coruña. Fondo Gobierno Civil GC-3553: memoria.
- Fig. 05 Archivo del estudio mccl arquitectos.
- Fig. 06 Archivo del estudio mccl arquitectos.
- Fig. 07 AAM (Archivo Administrativo Municipal) del Ayuntamiento de A Coruña. Proyecto de ejecución del Pabellón de Deportes en el Estadio Municipal de Riazor de la ciudad de La Coruña: memoria. Cajas de Riazor nº 610 y ss.
- Fig. 08 AHM del Ayuntamiento de A Coruña. Fondo Antonio Tenreiro.
- Fig. 09 AAM del Ayuntamiento de A Coruña.
- Fig. 10 Archivo del estudio mccl arquitectos.
- Fig. 11 Archivo del estudio mccl arquitectos.
- Fig. 12 Servicio de Prensa. Real Club Deportivo de La Coruña.
- Fig. 13 Archivo del estudio mccl arquitectos.
- Fig. 14 PNOA (Plan Nacional de Ortofotografía Aérea) del IGN (Instituto Geográfico Nacional). Dirección de Internet:

<http://www2.ign.es7iberprix/visoriberprix/visorign.html> Fecha de consulta:
marzo 2012.

SOBRE LOS AUTORES

C. LÓPEZ

Doctor arquitecto en 2011 por la UDC -Universidade de A Coruña-. Especialista en Equipamientos e Instalaciones Deportivas por la UPM, Máster en Patología y Restauración Arquitectónica por la UDC en el año 2003 y Posgrado en Paisaje, Ordenación del Territorio e Impacto Ambiental en la UPC.

Desarrolla la actividad docente e investigadora como profesor Contratado Doctor en el área de Urbanística y Ordenación del Territorio del Departamento de Proyectos Arquitectónicos y Urbanismo de la ETS Arquitectura de A Coruña.

Autor del libro *El espacio deportivo a cubierto. Forma y lugar* (2012).

M. CARREIRO

Doctora arquitecta en 2003 por la UDC.

Desempeña la actividad docente e investigadora en el Área de Proyectos Arquitectónicos del Departamento de Proyectos Arquitectónicos y Urbanismo de la ETS de Arquitectura de A Coruña.

Autora de los libros *Los espacios cotidianos. La casa y el lugar* (2006), *El pliegue complejo. La escalera* (2007) y *Siete escaleras. Siete casas* (2010), y de numerosas publicaciones sobre docencia e investigación.

Ambos forman parte como investigadores principales del grupo de investigación GAUS de la UDC, así como del grupo MAGA. Desarrollan conjuntamente su actividad profesional desde el año 1989, tanto en el campo de la arquitectura como del urbanismo. Finalistas del concurso EUROPAN 2 en el año 1991, han sido galardonados con diversos premios en concursos de arquitectura. Sus obras han sido publicadas en revistas y catálogos especializados.